



**Declaración de FundiPau (*Fundació per la Pau*)
con motivo del Día Internacional de la Paz 2013**

El Día Internacional de la Paz debe ser una oportunidad para ver qué nos falta, qué es necesario trabajar y qué debemos priorizar para ir avanzando hacia la instauración de una cultura de paz. Y una oportunidad, también, para darnos cuenta de los resultados que vamos consiguiendo.

Un año más, no podemos obviar los estragos de la crisis económica que sufrimos. El choque entre una pobreza que crece y unos privilegios para unos pocos es hoy más hiriente que nunca. Y nos muestra y recuerda la urgente necesidad de pensar otras maneras de organizar y construir la economía, donde el bienestar de la mayoría sea el objetivo central del sistema económico.

También vemos cómo nuestras democracias flaquean. Malestar social, sensación de bloqueo ante propuestas y voluntades de reformas, poca transparencia en el proceso de toma de decisiones, etc. Reinstaurar, consolidar y profundizar la democracia es una opción estimulante que, en este momento, se revela necesaria. Si no actuamos, los populismos, la demagogia y el racismo pueden continuar haciendo mella ante la inoperancia de nuestras democracias y haciendo más difícil la implantación de una cultura de paz.

También es necesario mejorar la democracia global: es imprescindible reformar el sistema de las Naciones Unidas para hacerlo más real, plural, democrático y no limitado a los deseos de unas pocas potencias surgidas de un contexto político hoy superado. Solo así podremos garantizar una gobernabilidad mundial más efectiva y favorecedora de condiciones de paz y de justicia.

Una nueva gobernabilidad que debería permitirnos afrontar con garantías crisis como la de Siria: después de dos años y medio de pasividad, y mientras el pueblo sirio ha sufrido una auténtica tragedia humanitaria, se revela que no tenemos suficientes instrumentos para intervenir política y diplomáticamente y evitar la degeneración de los conflictos, ni suficiente voluntad política para aprovechar los que tenemos y crear nuevos. Debemos apostar más seriamente por la promoción de la paz y la defensa de los derechos humanos y nos sobra un gasto militar que engrosa una maquinaria de guerra asesina y, cuando no, completamente inútil.

Todos estos cambios necesitan de la implicación de todos: instituciones, medios de comunicación, ayuntamientos, escuelas y centros de enseñanza, etc. Pero no serán posibles sin el impulso y la presión de la ciudadanía. Así lo demuestra uno de los grandes logros de este 2013, después de 15 años de movilización de la sociedad civil global: la aprobación de un Tratado sobre Comercio de Armas que tiene que poner fin al descontrol y a la proliferación armamentística.

Finalmente, en casa, asistimos a un vivo debate sobre cuál tiene que ser el futuro de este país. Sin duda, deberá ser el que quiera y decida la ciudadanía, después de un intenso y libre debate. En democracia, no puede haber ningún otro camino. Como entidad catalana activamente comprometida desde hace 30 años con el trabajo global, queremos recordar y reafirmar el compromiso con la paz y la solidaridad que, con lagunas y contradicciones, este país ha venido remarcando durante muchos años. En cualquier escenario de futuro, queremos y deseamos que Catalunya mantenga su apuesta por un mundo en paz, donde la resolución de los conflictos se aborde de forma pacífica y se avance hacia el pleno respeto a los derechos humanos y a la justicia.

Barcelona, 21 de septiembre de 2013